

Campaña contra el Terrorismo

Los medios de comunicación pueden contribuir notablemente en la lucha contra el terrorismo. Ya sea denunciando su acción desquiciadora o cumpliendo con su misión educativa, la prensa está llamada a cumplir un rol decisivo en prevenir a la población sobre esta lacra social que también toca a nuestro país. Sin ir muy lejos, fue el periodismo democrático el que dio las más duras batallas contra el terrorismo de estado y en la denuncia de los más perversos actos consumados contra la vida y la dignidad de los chilenos. Por lo mismo, no pocos profesionales de la prensa fueron víctimas de horrosos atentados concebidos y ejecutados por los servicios represivos de la Dictadura, cuyos integrantes y organizaciones hoy han quedado prácticamente intactos bajo el alero de ciertas instituciones y el presupuesto fiscal.

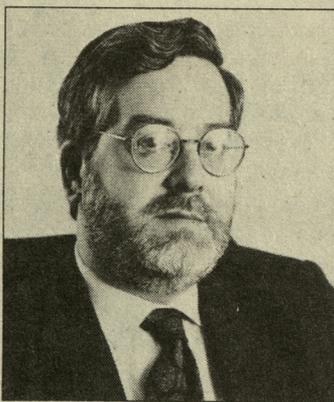
Bien hace el Gobierno en impulsar toda una estrategia comunicacional para crear conciencia cívica respecto de esta trágica realidad, especialmente en su esfuerzo por liberar a los jóvenes de cualquier tentación violentista e insensata. Sin embargo, este encomiable propósito quedará en el vacío si no se le acompaña con acciones políticas y sociales que ataquen la raíz del mal, como a las estructuras e ideologías que probadamente le han dado sustento en la sociedad chilena. La historia ha demostrado en todos sus casos el rechazo natural de los pueblos hacia las acciones terroristas, de manera que este mal siempre hace presa de grupos aislados que, más allá del enorme daño que provocan, nunca logran sumar muchos adeptos.

De esta forma, la principal tarea de nuestras autoridades debe ser la de combatir la impunidad que todavía protege a los crímenes y agentes del régimen dictatorial que por años mató, torturó y cometió todo tipo de vejámenes contra los derechos humanos. Nada puede ser más contrario a la seguridad nacional que los autores intelectuales y materiales de aquella tragedia hoy circulen libremente y nuestra emergente democracia vaya contemporizando con

ellos, mientras que los Tribunales sobreseen las causas por los detenidos desaparecidos, los degollados y todas las víctimas del régimen pinochetista. La televisión y la prensa harían muy bien en su campaña contra el terrorismo en masificar, también, las imágenes de los campos de concentración, los estudiantes quemados y los dirigentes «ajusticiados» por la violencia criminal de la Dina, la CNI y los grupos especiales que el actual Comandante en Jefe del Ejército organizó después de asaltar el Palacio de Gobierno, clausurar al Parlamento y someter al Poder Judicial.

Más allá de las violentas desigualdades sociales, lo que más conspira contra la paz nacional es la ausencia de juicio y castigo a los responsables de aquella política de terror, al tiempo que muchas de sus víctimas todavía sufren de la cárcel, por su condición de exonerados o por la cruel incertidumbre respecto de la suerte de un familiar o ser querido. Cuando todo esto acontece, realmente parece milagroso el clima de tranquilidad que se aprecia en el país, como el hecho de que tantos chilenos que padecieron lo indecible hoy testimonien su vocación por la paz y el ejercicio de la política como única arma para alentar sus ideales. Rostros e impresiones que podrían contribuir mucho más efectivamente en la campaña contra el terrorismo, especialmente cuando sus juicios son ignorados o desvirtuados por parte importante de los medios de comunicación.

Valiosa contribución al fortalecimiento de la paz social sería, también, la de inducir a las jóvenes generaciones a tomar distancia por el «servicio» militar y la carrera de las armas. En este sentido, y a la luz de un pasado tan traumático, se constituyen en un verdadero despropósito democrático aquellas recurrentes y apologéticas imágenes televisivas que dan cuenta de efemérides y ejercicios de fuego y violencia. Y que a esta altura de la historia escandalizan por lo arcaico, absurdo y terrorífico.



JUAN PABLO CARDENAS

analisis

ANALISIS es una revista semanal editada por la Sociedad Periodística Emisión S.A. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, sin expresa autorización.

Director y Representante Legal: Juan Pablo Cárdenas. **Subdirector:** Felipe Pozo. **Editora General:** María Eugenia Camus. **Secretaría de Redacción:** Juanita Rojas. **Editores:** Francisco Martorell (Política) Víctor de la Fuente (Internacional) Carlos Orellana (Arte y Cultura) Iván Badilla (Economía). **Redactores:** Margarita Cea, Gladys Díaz, Pamela Jiles, Susana Kúncar, Alejandra Miranda, Faride Zerán. **Corresponsales:** Rafael Araya, María Inés Bussi, Gabriel Carihuante, Beatriz Cardoso, Ernesto Carmona, David Cusatto, Manuel Gaggero, Jens Holst, Luis Garrido, Isabel Liphay, Oscar Madrid, Sergio Martínez, Fernando Murillo, Cecilia Olmos, Ricardo Parvex. **Jefe Arte y Diseño:** Rodrigo Squella. **Diagramación:** Gloria Barros y Guillermo de Petris. **Jefe de Fotografía:** Miguel Carrasco. **Fotógrafo:** Marcelo Dauros. **Jefa de Documentación:** Verónica Bueno. **Servicios Informativos:** ALA, Alasei, EFE, Prensa Latina. **Gerente General:** Ignacio Cárdenas. **Gerente de Desarrollo:** Juan Francisco Palomo. **Publicidad:** Georgina Mac-Namara. **Ejecutivos de Cuenta:** Mónica Cid y Javier Barra. **Contador General:** Jorge Sandoval. **Distribución:** ALFA. **Correspondencia:** Casilla 139-T- Correo Tajamar Santiago - Chile. Fax: 461 468 Manuel Montt 425 - Teléfonos: 2352462 - 2352893. Impreso en Chile por Editorial Antártica S.A.